

> tica permiten hoy aproximaciones a los fenómenos lingüísticos mucho más sofisticadas que antes y, por otra parte, Solà cuenta con una sólida infraestructura de estudios universitarios de Filología Catalana en todo el ámbito lingüístico catalán que Fabra difícilmente hubiera podido imaginar. ¡Ni en sueños Fabra habría podido reunir el formidable equipo de 58 especialistas sobradamente preparados con el que ha contado Solà!

Ser tildado de genio no gustará a Solà, pero las cosas hay que decirles por su nombre. Solà no es sólo un autor prolífico (más de 150 artículos especializados y cerca de 40 libros a sus espaldas), sino que tiene desarrolladas en grado superior dos aptitudes de las que lamentablemente carecen muchos de nuestros licenciados en Filología Catalana: el sentido de la lengua y el rigor investigador. El año pasado, los coordinadores del posgrado de Corrección que organiza el departamento de Filología Catalana de la UAB invitamos al profesor Solà a dar una charla sobre las relaciones de tensión o armonía entre la gramática descriptiva y la gramática normativa, aprovechando su doble condición de primer director de su gramática y miembro de la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans. Solà hizo caso omiso de nuestras instrucciones, y se "limitó" a "comentar" algunos fenómenos lingüísticos que se iban a discutir en su gramática. Aquí las comillas son ineludi-

El gran reto de la nueva gramática es que el público la utilice como herramienta de trabajo o como punto de partida de nuevas investigaciones

bles, porque el "comentario" de Solà en realidad fue un viaje tan vertiginoso como instructivo a las entrañas de la lengua, que encandiló al auditorio, en una combinación de sensaciones que sólo está al alcance de los auténticos maestros.

La nota de prensa de la editorial sostiene que esta gramática está llamada a ser un referente histórico en su campo. En el prólogo, Solà y sus colaboradores rehúyen la vanagloria, y advierten de que no se busque en la obra "una realización acabada y definitiva". Lo que persiguen Solà y sus colaboradores no es que el público venere la "Gramàtica del català contemporani", que es lo que algunos hacen todavía con la obra de Fabra, sino que la profane, utilizándola como herramienta de trabajo, como objeto de reflexión o como punto de partida de nuevas y acaso mejores investigaciones. Así, cabe esperar de la comunidad científica catalana las críticas atinadas que esta obra se merece, más allá del maniqueísmo sin demasiado juego filológico que hace algunos años enfrentó ficticiamente a los partidarios del llamado catalán "heavy" con los practicantes del llamado catalán "light".

La lingüística catalana ha entrado en el siglo XXI con fuerza, y la gramática de Solà bastaría para justificar esa afirmación. Pero... ¿y la lengua catalana? ¿Cómo encara su continuidad en el nuevo milenio? ¿Está tan enferma como predicaban algunos? La gramática de Solà no dedica ningún capítulo a hacer un balance general del estado de la lengua que describe. Es el lector quien deberá juzgar si, como decían no hace mucho tres conocidos filólogos gerundenses, el catalán se encuentra inmerso en un proceso de asimilación con el castellano, ante un peligro real de convertirse en un mero dialecto de esta lengua... |

Joan Solà

Nacido en Bell-lloc d'Urgell en 1940, es catedrático de Lengua Catalana de la Universitat de Barcelona, miembro del Institut d'Estudis Catalans y autor de más de 35 libros publicados, entre los cuales cabe destacar: "Estudis de sintaxi catalana" (1972-1973), "Sintaxi generativa catalana" (con Sebastià Bonet, 1986), "L'obra de Pompeu Fabra" (1987), "Lingüística i normativa" (1990) o "Sintaxi normativa: estat de la qüestió" (1994)

Entrevista a Joan Solà Catedrático de Lengua Catalana en la Universitat de Barcelona, el profesor Joan Solà es el principal responsable de la elaboración de los tres volúmenes de la gramática más completa del catalán

“Fabra, Coromines y Chomsky son mis grandes referentes”



El profesor Joan Solà en la Universitat de Barcelona

KIM MANRESA

MANUEL GUERRERO

Con motivo de la publicación de la monumental "Gramàtica del català contemporani", visitamos a Joan Solà en su nuevo despacho de la Universitat de Barcelona. El ruido del tráfico de la calle Aribau cesa cuando el eminente lingüista cierra la ventana.

“Opino que es necesaria y urgente una revisión y actualización desapasionada y realista de la sintaxis catalana. Hoy es posible hacer, en equipo y contando con los recursos modernos, un trabajo técnico tan bien hecho como el que realizó Fabra”, afirmaba usted, en 1994, en su libro “Sintaxi normativa: estat de la qüestió”, que ya va por la tercera edición. ¿Está ahí, quizá, la idea embrionaria de esta nueva gramática?

De hecho, esta afirmación no presuponia un proyecto como el que ha acabado siendo realidad. La realidad es que fue en conversaciones informales con el editor Xavier Folch cuando fue tomando cuerpo el proyecto.

Usted ha querido destacar que no se trata de un trabajo individual sino de una

obra colectiva, que ha contado con cuatro directores (Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya) y más de medio centenar de autores procedentes de las diversas universidades de las Islas Baleares, Cataluña, el País Valenciano y el extranjero.

Yo precisamente tengo un dominio parcial de la lengua. Por ejemplo, en fonética

“Llegas a un hotel en Valencia o en Mallorca y no te entienden en catalán; cuando este fenómeno llegue a Barcelona, no sé si se podrá salvar la lengua”

y en morfología no hubiera podido planear los capítulos de la gramática, mis conocimientos, en este campo, son limitados. Es por eso que formamos un equipo de dirección que es complementario. Mi preocupación era formar un equipo de directores intelectualmente y moralmente indiscutibles, que pudieran debatir y dia-

logar francamente y sin límites con cada uno de los autores que han colaborado en la obra. No es fácil un trabajo de dirección con un equipo tan numeroso, que en sólo cinco años ha completado una obra de la complejidad de esta gramática, de más de 3.500 páginas. En este sentido, la buena relación personal e intelectual entre todos los implicados ha sido una de las experiencias más positivas del proyecto.

Como gran conocedor de la obra de los dos grandes codificadores de la lengua catalana, Fabra y Coromines, hay quien sostiene que usted es el continuador de la obra de estos dos lingüistas fundamentales para el catalán moderno. Que no hay ningún otro lingüista con la visión de conjunto de la lengua y con la autoridad moral e intelectual que usted representa emblemáticamente.

Lo que pasa es que de todos los que trabajamos con la lengua catalana, quizás, soy el más viejo. Por cuestiones, simplemente, cronológicas. A mí la lengua me ha gustado mucho y me he dedicado mucho a ella. Estos dos personajes que ha citado, Coromines y Fabra, juntamente con otro, que es Chomsky, diría que son los tres